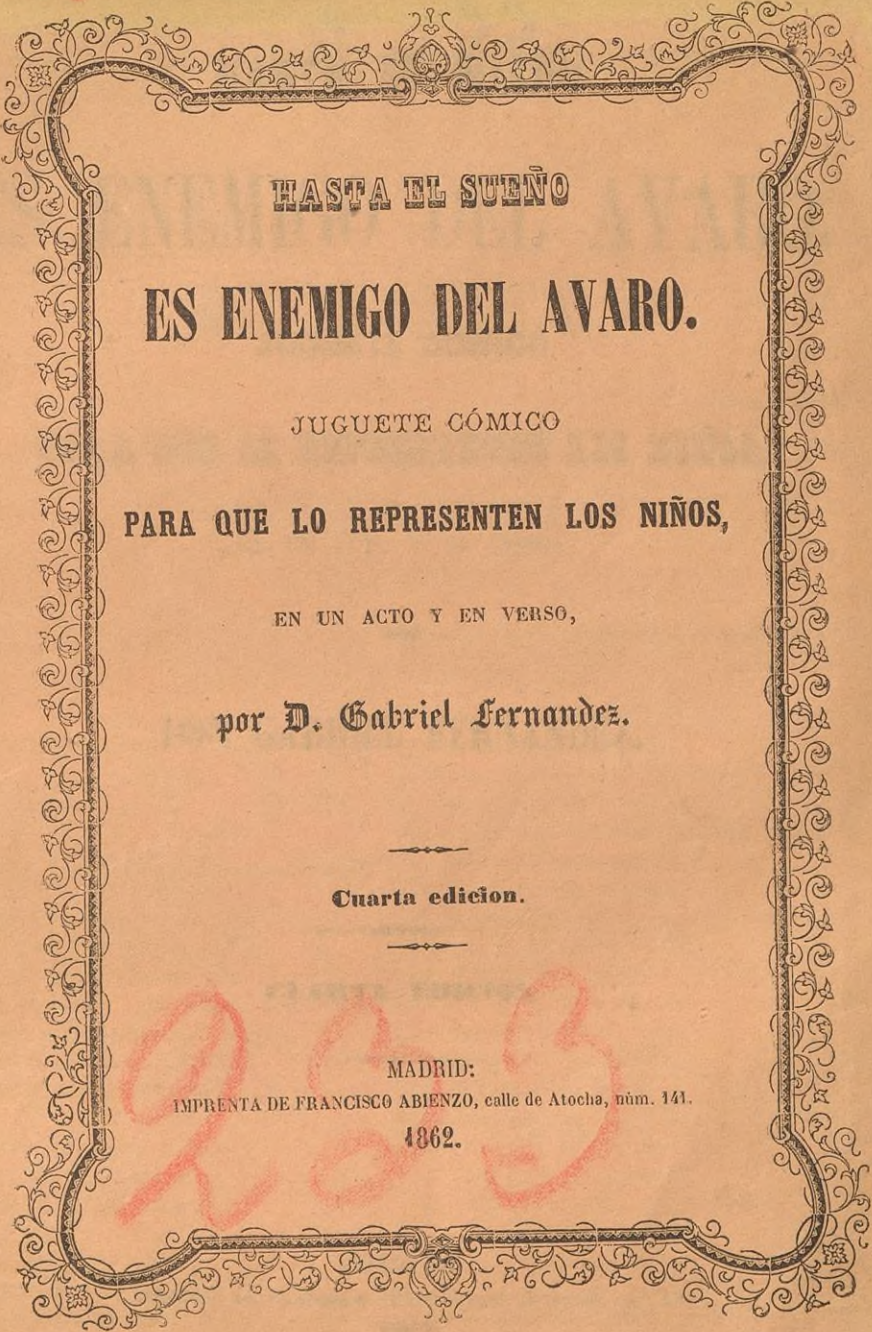


Masmo 29/70

42123



HASTA EL SUEÑO  
ES ENEMIGO DEL AVARO.

JUGUETE CÓMICO  
PARA QUE LO REPRESENTEN LOS NIÑOS,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

por D. Gabriel Fernandez.

—  
Cuarta edicion.  
—

MADRID:  
IMPRESA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Atocha, núm. 141.  
1862.

203

L47 - 5855

55-6<sup>a</sup>

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

BERKELEY CALIFORNIA

1900

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY

1900

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

1900

HASTA EL SUEÑO  
ES ENEMIGO DEL AVARO.

JUGUETE COMICO

PARA QUE LO REPRESENTEN LOS NIÑOS,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON GABRIEL FERNANDEZ.

CUARTA EDICION.

MADRID :

IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Atocha, n.º 111.

1862.

## PERSONAS.

---

El tío Melchor.

Juanillo, su criado.

Antonio.

José.

Francisco.

Dionisio.

Comparsa 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de diablillos.

*El teatro representa una selva.*

*Esta Comedia es propiedad de su Autor.*

# ACTO ÚNICO.

## ESCENA PRIMERA.

JOSÉ Y JUANILLO. *José vestido con un traje morado ó negro como un dominó, pero con la cabeza descubierta.*

JUANILLO.

¡Jesus, qué feo!

José.

¿Qué tal?

Luego me verás, Juanillo...

Yo mismo me he de reir en completando el vestido.

¿Están ya todos corrientes?

JUANILLO.

Y muy cerca de este sitio, con los trajes y las velas segun, y como tú has dicho.

¡Qué bien harán su papel! todos parecen diablillos.

José.

Escondido aquí estarás para que dé el aviso.

¿Cuánto te debe Melchor?

JUANILLO.

Hasta hoy son noventa y cinco reales, de doce meses y dias, que lo he servido.

¡Quién me lo dijera a mí!

Tras de ser un esclavito, siempre en cueros, sin dormir, comiendo los desperdicios de su perro... ¡cuánta hambre he pasado, Jesus mio!

Nunca le oí una palabra de compasion, de cariño, y cuando llorar me viera me golpeaba el impío....

José.

Es una hiena ese hombre... nunca querer ha sabido, es un usurero y basta.

Mas hoy pagará el inicuo lo que te debe, y á más para los pobres vecinos algun buen socorro, en cuenta de lo que les ha comido.

JUANILLO.

¡Y sino viene? yo tiemblo!  
¿en dónde encontrare auxilio?

Si ayer no me dás tu pan,  
hoy hubiera perecido  
de necesidad...

José.

No temas,  
hoy cobraremos de fijo.  
Su manía por tesoros

aquí lo trae, Juanillo.  
Dios lo permite, que el malo  
siempre halla su merecido;  
pero él viene... sí... á escondernos:  
yo saldré en siendo preciso.  
(*Se ocultan.*)

## ESCENA II.

MELCHOR solo, con apariencia de pobrecito.

Estoy solo... solo... bueno:  
registraré... bien... ni un pájaro.

Aquí ha de estar el tesoro  
que en tres noches he soñado:  
¡cuatro tinajas de onzas!  
¡me vuelvo loco, san Pablo!!  
y las contaré de noche,  
luego las formaré carros...

¡as besaré una por una...  
(*en ademan de bailar*)

rinquilin, trinquili, tranco...  
Daré dinero á gabela,  
y por un duro habré cuatro...  
me quedo con las haciendas  
en menos tiempo de un año:  
Aquí estará hasta que salga

el negro, si, el encantado...  
saldrá horrible!... tengo miedo...  
¿pero no llevo un rosario?  
y las onzas!... venga... venga...  
(*entra José con la cara cubierta*)  
ya esta aquí... yo me desmayo...  
(*se arrima á un lado del escenario*  
*temblando.*)

Kirie leison,  
Krisite leison...  
santo Dios,  
santo fuerte...  
santo inmortal,  
líbrame Señor,  
de todo mal.

## ESCENA III.

MELCHOR Y JOSÉ, éste con el mismo traje, pero cubierta la cabeza y cara  
debe traer una faja encarnada por el pecho y un baston feo con una  
figura ridícula en lo alto.

José.

(*haciendo curvas con el baston*)

Angulo, angulorum,  
triángulo equilátero,  
apotegma, diámetro,  
línea tangentorum.

MELCHOR.

Tu lengua no entiendo,  
háblame más claro...

ay!... por san Amaro...  
yo me estoy muriendo.

Déjame fantasma,  
al infierno huye...  
calambre me bulle,  
la voz se me pasma...  
Ya subo, ya bajo,  
me sueltan, me agarran,  
me dejan, me amarran,  
me arrojan de un tajo...

JOSÉ.  
Melchorum, Melchor,  
escucha, borrico...  
MELCHOR.  
Ya entiendo.  
JOSE.  
Eres rico:  
no tengas temor.  
Si yo te consterno  
márchate de aquí.  
MELCHOR.  
Por Dios que al infierno  
no me llesves.  
JOSÉ.  
Chit.  
MELCHOR.  
Casi estoy difunto,  
fantasma encantada.  
JOSE.  
No te agite nada,  
persignate al punto.  
MELCHOR.  
(*Se persigna.*)  
Jesus, qué alegría!  
¿con qué eres cristiano?  
JOSE.  
Y soy castellano  
de grande valía.  
Muchacho yo era  
y á un huerto salté,  
y osado robé  
tan solo una pera.  
No bien pasó un rato,  
cuando hórrida vieja  
con cara de gato  
mirarse se deja.  
Por boca y por ojos  
de azufre echa llamas,  
se cubre de escamas  
de colores rojos.  
Con rabia una bola  
al pecho me tira,  
y en pos de mi gira  
con enorme cola.  
Se vuelve lechuza.

¡ay de mi infeliz!  
y torna en alcuza  
mi pobre nariz.  
Toca unas sonajas,  
y á un cantar sonoro  
aquí las tinajas  
metió llenas de oro.  
Y dando un chirrido  
me dijo: «Te encanto»  
y al punto en avanto  
quedé convertido.  
No saldrás ¡qué horror!  
contesta á mi lloro,  
hasta que el tesoro  
lo saque Melchor.  
Aquesta es mi historia,  
vés? ya no te espantas?  
hoy me desencantas  
y vuelo á la gloria.  
MELCHOR.  
Qué entiendo ¡oh placer!  
de gozo yo muero...  
Mostradme el dinero.  
JOSE.  
Aun resta que hacer.  
Corre, trae  
una tohalla,  
un cestillo  
y una caña,  
una cinta  
de una vara,  
dos torcidas  
de encender.  
Veinte duros  
en pesetas...  
MELCHOR.  
Yo no tengo  
una moneda,  
que es muy grande  
mi pobreza,  
lo demás  
puedo traer.  
JOSE.  
Apártate, avaro,  
no me hables ya más:

el rico tesoro  
para otro será.

MELCHOR.

No te enojés  
voy corriendo,  
un amigo  
ese dinero,  
pues que rico  
seré presto,  
sin escusa

me dará.

No te vayas por Dios de este sitio  
que otro puede el tesoro sacar,  
y encantado te quedas entonces  
porque á mí me tendrán que enterrar.

JOSE.

Dá tres golpes  
en viniendo,  
y al instante  
me verás. (*Se vá Melchor.*)

#### ESCENA IV.

JOSE, solo.

Su avaricia me lo entrega.  
¡qué terror le di!... qué risa!...  
nos vamos á divertir.  
En esto no hallo malicia,  
al contrario, me figuro,  
que hasta el Señor me autoriza  
para ofrecer á este avaro

un fuerte dolor de tripas.  
¡Dar veinte duros!... por qué?  
por sufrir una rechifla...  
Si esto pudiera curarlo,  
nuestra hazaña merecía  
escribirse en la corteza  
de un alcornoque ó encina.

#### ESCENA V.

JOSE Y ANTONIO que cruza el teatro asfido sin reparar de pronto en la fantasma.

ANTONIO.

Ay! no tiene compasion!  
¿ni un socorro nos dará?...  
¿y valor me faltará  
para ahogar el corazon  
á ese Melchor, á ese tigre?  
(*vé el fantasma y queda espantado.*)  
Ah!... por Dios!... Jesus... Jesus!...  
por la señal de la Cruz...  
Señor, que yo no peligro...  
huye,... huye, Belcebú!...

JOSE.

Cálmate, no hayas cuidado:  
aunque me ves disfrazado  
soy un niño como tú (*se descubre*).  
¿Qué tienes contra Melchor?  
quizá te daré consuelo:

háblame, pues, sin recelo,  
yo calmaré tu dolor.

ANTONIO.

Ya hace cuatro años cabales  
que habiendo mi padre muerto,  
nos dió trescientos reales  
y se llevó nuestro huerto.  
Huerto que vale seis mil,  
y vale segun mi cuenta,  
más que nos dió, solo en renta  
al año, ¡qué hombre tan vil!  
Hoy fui que nos socorriera,  
que está mi madre en la cama,  
y contesta «que se muera»  
y á mí tomante me llama.»  
Dadme el huerto y en conciencia  
lo que en renta haya ganado,»



le dije desconsolado  
y demandando clemencia.»

«Si el dinero hoy no me dais,  
me dijo, sabedlo, si,  
el huerto que reclamais  
ya me pertenece á mí.»  
En su alma endurecida  
la caridad nunca cabe,  
¡ay! si mi madre lo sabe  
á costarle vá la vida.

JOSE.

Hoy el dinero tendrás,

hoy rescatarás el huerto.

ANTONIO.

¿Será posible?

JOSE.

Y tan cierto  
que bien pronto lo verás.  
Ocúltate, escucha, y chito...  
esto es lo que te conviene...  
retirémonos... él viene...

ANTONIO.

No te cayeras, maldito. (*Se ocultan.*)

### ESCENA VI.

MELCHOR *con capa de paño basto y sombrero, traerá bajo de la capa un cestillo con una tohalla y cinta, trae una caña con dos torcidas en las puntas.*

MELCHOR *solo.*

Nadie me ha visto ¡oh fortuna!  
¡y quién con tan pobre traje  
ha de pensar que soy rico,  
y que dentro de un instante  
cuatro tinajas de oro  
tendré? ¡si serán muy grandes!

¡que no fueran cinco!... Cielos!  
el corazon se me sale...

daré pronto los tres golpes  
ahora que no viene nadie.

(*dá tres golpes.*)

Ven fantasma... fantasmica!  
yo soy... no me oyes?... Melchor.

### ESCENA VII.

MELCHOR Y JOSE *cubierta la cabeza como anteriormente.*

JOSE.

De mi profundo estupor  
salgo á tu voz de Marica.  
Alijero de la luna  
por el espacio cruzando  
ya vertical, ya ondulando  
bajé á la Estijia laguna.  
Di al instante «Soy obtuso  
un rapsodia, caricato.»

MELCHOR.

¿Qué dices?

JOSE.

Pronto.

MELCHOR.

Soy ruso,

un escoria galimato.

JOSE.

Sabes el latin, corriente.  
¿Traes la tohalla, el dinero,  
el cestillo?...

MELCHOR.

Sí... ya espero...  
porque puede pasar gente...

JOSE.

Vamos, ánimo, verás  
al sonar de mi pitillo...  
un diablillo, otro diablillo...  
con su comparsa detrás...

MELCHOR.

Jesus!... voy á perecer,

me agarrarán los cabellos.

JOSE.

Nada, nada hay que temer:  
haz lo que te digan ellos.

¿No me tienes á tu lado?  
déjate, pues, de aprensiones,  
son diablillos jugueteros  
y se marchan de contado.

MELCHOR.

¡Ay... vágame san Hilario,  
yo no puedo.

JOSE.

No hay tesoro.

MELCHOR.

Fantasmica, yo te imploro...  
me dejarán el rosario?

JOSE.

Son unos diablillos buenos,  
y muy amantes del vino,  
se alimentan de tocino...

MELCHOR.

Pero ¿habrá rayos y truenos?

JOSE.

Solo alguna travesura:  
nada tienes que temer,  
los verás desaparecer  
y empezar nuestra ventura...  
¿saco mi pito bocina?

MELCHOR.

La Virgen me salvará.

JOSE.

Por los polvos, allá vá,  
de la madre Celestina. (toca.)

### ESCENA VIII.

*Aparecen muchachos vestidos de diablos, montados en escobas de caña, corriendo alrededor de MELCHOR.—La fantasma se pondrá á un lado para dar órdenes con el baston.*

Melchor, José y Francisco, que encabeza la comparsa de diablillos.

FRANCISCO.

Yo soy candilillo, (cantando)  
un diablillo  
jugueton...

(Toda la comparsa.)

Gri... gri... gri... (cantado)  
gro... gro... gro...

MELCHOR.

Padre nuestro  
que estás en los Cielos...

FRANCISCO.

La cabeza  
con escobas,  
adornemos  
á Melchor.

Todos.

Gri... gri... gri...  
gro... gro... gro...  
(Le rodean la cabeza con las esco-

bas que las cruzarán formando  
una pirámide.

MELCHOR.

Dios te salve María  
llena eres de gracia.

FRANCISCO.

Y bebemos  
mucho vino,  
y comemos el tocino  
en asador.

Diez duros  
apronta  
para una semana,  
que hoy rico  
te dejan  
las cuatro  
tinajas.  
Diez mil  
culebrones

van á tu garganta,  
si al punto  
no entregas  
diez duros  
en plata.

MELCHOR.

No me eches culebras  
por la Virgen santa.  
Tomad los diez duros.

FRANCISCO.

Pues ahora te faltan  
cuatro ceremonias  
y el encanto acaba.

Escobas

abajo,

diablillos

arañas.

Entrega

al instante

la vieja

tohalla,

y di con nosotros

con grande fervor.

*Todos y Melchor.*

Gri... gri... gri...

Gro... gro... gro...

FRANCISCO.

El cestillo

á la cabeza,

y las manos

tén abiertas,

y prepárate

á bailar.

MELCHOR.

Por san Pedro,

no matadme...

FRANCISCO.

Solo tienes

que callar.

*(Le ponen el cestillo en la cabeza,  
la tohalla en la cintura, cuyas  
puntas cojerán dos diablillos y  
harán bailar á Melchor, girando  
los demás con las escobas levan-  
tadas y cantando.)*

TODOS.

Gri... gri... gri...

gro... gro... gro...

ya el tesoro

es de Melchor...

de Melchor.

MELCHOR.

No puedo más, que me caigo.

JOSE.

Al Tártaro bajad, que yo lo encargo.

FRANCISCO.

Se obedece:

ya es feliz,

un pellizco

en la nariz

á Melchor.

*(Todos pellizcan y se van can-  
tando.)*

Gri... gri... gri... gro... gro... gro...

### ESCENA IX.

JOSE Y MELCHOR, y á poco otra comparsa de diablos vestidos de negro con ve-  
las encendidas, que pasan y vuelven por el lado de MELCHOR cantando: traen  
una arquita.

Dionisio dirige la comparsa.

MELCHOR.

Kirie eleison,  
Kirie eleison...

JOSE.

Ves que huyeron,  
que á mi voz

huyen, vienen...

MELCHOR.

Santo Dios!

JOSE.

Solo falta  
otra legion...

¿Toco el pito?... (loca)  
ya salió.

(Dionisio y Compañeros.)

Gori... gori... gori...  
memento... memento... memento.

MELCHOR.

Estos me van á enterrar...

San Juan, san Lucas, san Pedro.

DIONISIO.

Yo soy Cencerrillo,  
un tanto goloso,

como jamon magro

longaniza y pollos...

diez duros apronta

Melchor al momento...

TODOS.

Gori... gori... gori...  
memento... memento... memento.

MELCHOR.

Hasta los diablillos

buscan el dinero.

Tomad y dejadme...

y el tesoro quiero...

DIONISIO.

(Pone el arquita en el suelo.)

Saca la cinta

y ves midiendo

junto á esa arquita.

No tengas miedo

que las tinajas

pronto verás.

Lo que yo digo

repetirás,

con duro acento...

TODOS.

Gori... gori... gori...

memento... memento...

(Melchor saca la cinta y mide al-  
rededor del arca.)

DIONISIO.

Cuatro varas al norueste...

MELCHOR.

Cuatro varas al peruyente...

DIONISIO.

Al sud sudoeste dos.

MELCHOR.

Al sun sumbirrete dos.

DIONISIO.

Memento.

MELCHOR.

Memento.

DIONISIO.

Tiéndete al punto.

MELCHOR.

Tiéndete al punto.

DIONISIO.

Que te tiendas,  
digo yo.

MELCHOR.

¿Me vas á dejar difunto?

DIONISIO.

Eso nunca...

TODOS.

No... no... no...

(Se tiende, le ponen la caña en la  
boca, le encienden las dos torci-  
das, le cruzan los brazos, lo ha-  
cen levantar, y le ponen en dise-  
rentes figuras.)

DIONISIO.

Abre la boca,

toma esa caña,

cruza los brazos:

pronto, levanta.

Escucha ahora:

dentro del arca

hay un tesoro

y señas claras

donde hallar puedas

cuatro tinajas.

Pues que nos vamos

ahora, al momento,

digamos todos...

Todos.  
Gori... gori... gori...

memento... memento...  
(*Se van cantando y José tambien.*)

ESCENA X.

MELCHOR solo.

Nada me duele... estoy bueno...  
(*Se toca.*)  
ya soy rico ¡qué alegría!  
esta arquita... (*la toma*) está vacia...  
nada pesa... nada sueno.  
¡Qué es esto? (*la abre*) tiene un papel!  
hoy me dá la pataleta...  
parece que trago hiel...  
mas no... será la receta...  
(*leámosla.*)

A los usureros los castiga la Provi-  
dencia. Robando á los pobres te vas  
poniendo rico, y matándote á la vez  
con la miseria: el dinero que ahora has  
dado es para limosna; el chasco que

has llevado, para que te sirva de escar-  
miento, y sepas que el bien y el sosie-  
go está en la caridad (*representa.*)

Ay! ay!... yo... me muero...  
qué es esto que por mí pasa?  
gran picaron!... mi dinero!...  
el pecho se me traspasa...  
Ay! siento una convulsion...  
no hay para el avaro calma,  
por primera vez mi alma  
hoy siente la contricion...  
pero, Dios mio... yo ignoro...  
cómo han podido saber...  
que yo he soñado un tesoro..  
¡quién me ha podido vender?

ESCENA ÚLTIMA.

*Salen todos.*

JOSE.  
Tú soñaste récio, amigo.  
MELCHOR.  
Oh! qué escucho! qué reparo!...

*Jose y todos cantan y se van.*  
Hasta el sueño es enemigo  
del ambicioso y avaro.



momento... momento... momento...  
(Se van contando y José también)

Todos  
José... José... José...

ESCELA X

Mencion solo

has llevado, para que te en...  
miente y sabes que el bien y el...  
yo está en la ciudad (representa...)  
¡Ay! ay!... yo... me...  
que es esto que por mi...  
gran piedad... mi...  
el pecho se me...  
¡Ay! siento una...  
no haz para el...  
por primera vez mi...  
haz siente la...  
pero, Dios mío... yo...  
cómo han podido...  
que yo he soñado un...  
¡garden me la...!

Nada me duele... estoy bueno...  
(Se toca.)  
¡Yo soy rico! que...  
esta... (Se...)  
esta...  
¡Que es esto! (Se...)  
¡Yo me da la...  
parece que...  
mas no... será la...  
(Se...)

A los... los...  
decaer. Robando a los...  
poniendo rico, y...  
con la... el...  
dado es para... el...

ESCELA ÚLTIMA

Salen todos

José y todos cantan y se van.  
Hasta el sueño es...  
del... y...

José.  
En...  
¡Oh! que...!





